



## Aviso Legal

### Artículo de divulgación

Título de la obra: Nuevos enfoques en el tratamiento de la deuda externa: del plan Baker al plan Bradley

Autor: Cusminsky, Rosa y Gitli, Eduardo

Forma sugerida de citar: Cusminsky, R. y Gitli, E. (1987). Nuevos enfoques en el tratamiento de la deuda externa: del plan Baker al plan Bradley. *Cuadernos Americanos*, 4(4), 165-188.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año I, núm. 4, (julio-agosto de 1987).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

# NUEVOS ENFOQUES EN EL TRATAMIENTO DE LA DEUDA EXTERNA: DEL PLAN BAKER AL PLAN BRADLEY

Por Rosa CUSMINSKY  
FACULTAD DE ECONOMÍA, UNAM  
y Eduardo GITLI  
DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA, UAM

## *Introducción*

SI SE SIGUE con cuidado la prensa diaria y los artículos y ensayos aparecidos en periódicos y revistas especializadas, se puede comprobar que el tema de la deuda externa está lejos de disminuir su importancia; es una constante en la literatura corriente de los países industrializados así como en la de las naciones del subdesarrollo. El tema lo tratan académicos, funcionarios y políticos de todo el mundo, quienes lo vinculan no sólo con aspectos del quehacer económico, puesto que, como señalan algunos comentaristas, la cuestión de la deuda externa tiene connotaciones políticas y sociales de vastos alcances.

Donde la temática parece haber ido cobrando más relieve es en Estados Unidos, especialmente con referencia a la deuda externa de América Latina. En la actualidad quizás no puedan dejar de tomarse en cuenta trabajos de prominentes economistas que desde aquella nación ya ven la imposibilidad de los países latinoamericanos de pagar ni tan siquiera los intereses de sus deudas, dada la crisis que los acosa.

En el presente ensayo se pretende poner al día el estado del debate que desde 1985 se viene suscitando en Estados Unidos. De manera fundamental se trata del Plan del secretario Baker y del plan del senador Bill Bradley, quienes, con respecto al tratamiento que Estados Unidos debiera dar al pago de los préstamos que han sido concedidos a naciones subdesarrolladas, mantienen diferencias que es necesario evaluar a fondo para no caer en los viejos esquemas simplistas acerca de la dicotomía Republicanos-Demócratas.

Nos ha parecido conveniente ocuparnos de la línea actual que siguen estos últimos, para explicar con más detalle el plan del

senador (demócrata) Bradley como alternativa al del secretario (republicano) Baker, y como potencialmente representativo de la línea demócrata para los países subdesarrollados.

Al comenzar 1987, la situación en que se encuentra América Latina, lejos de ser auspiciosa, muestra los efectos devastadores que la crisis ha impreso en sus economías. A esa situación nos referimos en este ensayo, en el que se recoge el material que las organizaciones regionales han venido elaborando en estos últimos años. Como corolario incorporamos algunas reflexiones generales y ciertas conclusiones que esperamos sean útiles para aclarar los puntos cruciales del debate.

### 1. El plan Baker

A PENAS en octubre de 1985, las autoridades norteamericanas dieron respuesta formal a lo que estaba ocurriendo en los países subdesarrollados a raíz de la crisis de la deuda que se venía manifestando en forma abierta desde tres años atrás.

Esta respuesta se dio a conocer en una reunión anual de gobernadores del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, donde el Secretario del Tesoro norteamericano, James A. Baker, lanzó su "Programa para el crecimiento sostenido", conocido a partir de entonces como el "Plan Baker".<sup>1</sup> El programa estableció la necesidad de basar la estrategia general del crecimiento en una "creciente confianza en el sector privado", la liberalización del comercio, la apertura de los mercados a la inversión extranjera directa e incluso en la reducción de los subsidios a las exportaciones.<sup>2</sup> De llevarse adelante esta política, los países deudores se verían beneficiados durante tres años con flujos de capital por valor de 20 mil millones de dólares provenientes de la banca comercial, así como 9 mil millones de dólares provenientes del Banco Mundial y otras instituciones financieras multilaterales.

Se producía así una interesante división del trabajo entre las condiciones del Plan Baker —de cambio estructural— y las del FMI —de ajuste coyuntural— en la que las variables más relevantes son la disminución del déficit fiscal, al que se considera responsable de las presiones de demanda portadoras de la inflación,

<sup>1</sup> Acerca de este tema remitimos al lector a Rosa Cusminsky y Eduardo Gitli, "La deuda externa de América Latina. Reflexiones sobre el significado del Plan Baker y una posibilidad conciliatoria", en *Problemas del desarrollo* (enero-marzo de 1987).

<sup>2</sup> Art. cit.

y la liberalización del tipo de cambio y de los precios en general. Esta seudodivisión del trabajo (nunca aclarada explícitamente por las partes en función del Plan Baker) facilitó algunas salidas poco ortodoxas como el convenio alcanzado durante 1986 entre México y el FMI, en el que se incluían varias causales de excepción, algunas relacionadas con la variabilidad de los precios del petróleo y otras con las tasas objetivo de crecimiento económico.<sup>3</sup>

En el trabajo citado anteriormente, los autores de este ensayo hicieron una crítica más profunda al Plan Baker. Éste se aplicaba a quince países que eran los considerados problemáticos desde el punto de vista de la deuda (véase la lista en el Cuadro 1 adjunto) y a los cuales el FMI, siguiendo la línea norteamericana, comenzó a denominar en sus estadísticas "los 15 países en desarrollo fuertemente endeudados".<sup>4</sup> No sólo no tenía provisiones para el resto de los países; tampoco hablaba de reducir los intereses, ni de una eventual relación entre el servicio de la deuda externa y la capacidad de pago, ni se hablaba de coordinación entre ajustes estructurales de los países en desarrollo y los desarrollados; son los primeros los que deben ajustarse a la idea de un país imaginario surgido de los peores y más atrasados libros de texto. Quienes escriben estas líneas concluían que "por lo que respecta a América Latina... el Plan Baker... significa sustituir el pensamiento latinoamericano para el crecimiento, por el de un funcionario del gobierno de Estados Unidos".<sup>5</sup>

El plan de Baker incluía además un elemento autodestructivo. Los fondos propuestos eran claramente insuficientes. Dejando de lado las instituciones multilaterales, se requería de la banca comercial de los países desarrollados un flujo de 20 mil millones de dólares durante tres años, que a lo sumo cubrirían las necesidades de tres o cuatro de los quince países. Los bancos sabían que tanto los fondos como el plan eran insuficientes,<sup>6</sup> y esto disminuía las

<sup>3</sup> Sin embargo, la carta de intención firmada por México en 1982 también fue poco ortodoxa al no asumir el país claros compromisos cambiarios, salariales, o en materia de precios en general. Véase Samuel Lichtensztein, "América Latina en la dinámica de la crisis financiera internacional" en *Economía de América Latina* (CIDE), núm. 10 (1983), pp. 35-52.

<sup>4</sup> Lo cual técnicamente no es cierto. Por ejemplo, Corea del Sur e Indonesia comparten con Argentina, Brasil y México el honor de los cinco primeros lugares. Sin embargo, no figuran en la lista de Baker, ni en la del FMI. Véase el Cuadro 1 en *IMF Survey*, 15 de diciembre de 1986, p. 392.

<sup>5</sup> Véase R. Cusminsky y E. Gitli, art. cit.

<sup>6</sup> Véase Peter Hakim, "The Baker Plan: Unfulfilled Promises", en *Challenge* (septiembre-octubre de 1986), pp. 55-59.

garantías de cobro. Tampoco se presionó a los países europeos ni a Japón para que elevaran sustancialmente su apoyo financiero a los países en desarrollo; la prioridad norteamericana a este respecto estaba en otra parte: hablaban de cómo reducir el valor del dólar, levantar las barreras comerciales para sus productos en esos países industrializados y lograr que éstos elevaran sus tasas de crecimiento.

El Cuadro 1 habla por sí mismo de los resultados primeros del plan y de una tendencia sumamente preocupante: los préstamos bancarios internacionales se están orientando de manera creciente hacia los propios países industrializados, fundamentalmente hacia Estados Unidos y últimamente también hacia Japón. Durante el

Cuadro 1

## PRÉSTAMOS BANCARIOS A TRAVÉS DE FRONTERAS

(en miles de millones de dólares)\*

	1983	1984	1985	Primeros semestres	
				1985	1986
PRÉSTAMOS HACIA:					
EL MUNDO (TOTALES)	152	181	266	76	100
PAÍSES INDUSTRIALIZADOS	94	122	202	63	96
ESTADOS UNIDOS	40	36	54	16	25
JAPÓN	10	19	42	9	36
PAÍSES EN DESARROLLO <sup>1</sup>	35	15	9	2	-7
Los 15 de Baker <sup>2</sup>	11	5	-2	-1	-3
América Latina y Cuba <sup>3</sup>	15	6	0	-1	-4

\* Las cifras han sido redondeadas.

<sup>1</sup> No incluye centros *offshore*.

<sup>2</sup> Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa de Marfil, Ecuador, México, Marruecos, Nigeria, Perú, Filipinas, Uruguay, Venezuela, Yugoslavia.

<sup>3</sup> Excluye los centros *offshore*.

NOTA: El complemento de los países industrializados y en desarrollo son principalmente transacciones con centros *offshore* y otros no identificados.

FUENTE: *IMF Survey*, 15 de diciembre de 1986, p. 392.

primer semestre de 1986 ambos países representaron el 60% del total mundial, y los países industrializados en general llegaron a absorber el 96% de los préstamos internacionales.

Durante el primer semestre de 1986, vale decir, ya bajo el "imperio" del "programa para el crecimiento" de Baker orientado por la administración norteamericana, por primera vez los préstamos hacia los países en desarrollo fueron negativos en 7 mil millones de dólares, de los cuales 4 mil millones están representados por América Latina y el Caribe. Los quince del Plan Baker no están mejor, y los préstamos netos han sido en este caso negativos desde 1985. El Plan Baker no parece así haberse siquiera acercado al cumplimiento de sus objetivos.

## 2. El Plan Bradley

DENTRO de la dirección demócrata en Estados Unidos no existe una posición alternativa al programa del republicano Baker. Hay grupos cuya posición no es muy diferente a la de la administración actual; otros consideran la cuestión de la deuda del Tercer Mundo como accesoría, y se preocupan más por los problemas de productividad, comercio exterior y sobreexpansión de las actividades financieras por los que atraviesa la nación.

Uno de los pocos demócratas que ha adelantado una proposición acerca de este tema es el prestigioso senador por New Jersey, Bill Bradley. Su "plan" alternativo fue enunciado en una conferencia celebrada en Zurich a fines de junio de 1986. Dado que el "Plan" Baker no fue más que un vago discurso en una reunión del FMI, y el de Bradley no pasó de ser conferencia, no podemos hacer inferencias respecto de que uno sea más serio que el otro.

El punto de partida de Bradley es sumamente simple y ya conocido en América Latina: mientras el plan Baker prolongaría las políticas que crearon la crisis de la deuda al incrementar los nuevos préstamos, en lugar de aliviar las tasas de interés y la deuda, se crea más deuda, elevando además la exposición de los bancos acreedores.<sup>7</sup>

<sup>7</sup> El Plan de Bradley aparece en forma bastante completa en William Dullforce. "Alternative Proposed to Baker Debt Plan", en *Financial Times*, 30 de junio de 1986, p. 2. Con respecto a la "exposición" de los bancos acreedores frente a las deudas latinoamericanas, indudablemente que ha disminuido si tomamos en cuenta que en 1982 la relación entre deuda y capital era del 130%, en tanto que en 1986 ya había bajado a 80% (véanse las declaraciones de J. de Larosière, director ejecutivo del Fondo, en *IMF SUR-*

Bradley vincula la discusión sobre la administración de la deuda con las políticas comerciales. Propone reuniones "cumbre" anuales que discutan simultáneamente ambos temas y "constituyan un incentivo para que los países del Tercer Mundo abandonen sus resistencias a una nueva ronda comercial" (*sic*). La asistencia vendría en paquetes anuales para los países endeudados "elegibles", cuya decisión se tomaría en reuniones "cumbre" dirigidas por el presidente del Banco Mundial en las que participarían bancos grandes y pequeños, así como representantes de los gobiernos. La "elegibilidad" dependería de una definición, en algunos casos estrecha, en otros más amplia: liberalización del comercio, medidas que reviertan la fuga de capitales y alienten la inversión interna; "los países endeudados deberán emprender políticas de crecimiento económico que disfruten de amplio apoyo político interno (!?) y mantengan la administración gubernamental libre de escándalo".

Los paquetes de asistencia consistirían en

- i) 3 puntos porcentuales de disminución en las tasas de interés anual
- ii) 3% de disminución en las deudas
- iii) 3 mil millones de dólares anuales en nuevos proyectos multilaterales y de ajuste estructural.

Si bien el plan —que aparentemente vendría en programas trienales— es bastante nebuloso en cuanto a su aplicación, tiene algo positivo: por primera vez presenta (al nivel de quienes pronto puedan estar cercanos a la política oficial) la cuestión de cancelaciones parciales de la deuda y descuentos de intereses. Por lo demás, es a todas luces insuficiente. En nuestro artículo citado anteriormente, comprobamos que si durante el período 1980-1985 se hubieran mantenido las tasas de interés reales del período 1970-1979 más el porcentaje inflacionario, la deuda externa total *ceteris paribus* de América Latina, acumulada al final del período, hubiera sido 37 por ciento menor.<sup>8</sup>

La respuesta a Bradley desde el ángulo de la administración Reagan provino del secretario adjunto del Tesoro para Asuntos Internacionales, David Mulford, en una exposición ante el Comité de

*vey*, 1o. de diciembre de 1986, pp. 374-377. Sin embargo, esta exposición continúa siendo elevada y se está concentrando rápidamente en virtud de que los bancos menores se van desprendiendo de sus tendencias de deuda.

<sup>8</sup> Rosa Cusminsky y E. Gitli, art. cit. Cuando se habla del mal manejo de los fondos provenientes del exterior en consumo de lujo, inversiones no autofinanciables y fuga de capitales, se está dando en el clavo, pero al mismo tiempo se olvida que de haberse mantenido las tasas de interés históricas, la deuda hubiera sido mucho menor.



Representantes para Relaciones Exteriores el 30 de julio. Allí explicó:

En particular, me parece que aquellos que solicitan reducciones en las deudas o en las tasas de interés en vez de nuevos financiamientos de los bancos comerciales, adoptan una visión extremadamente ingenua y de corto plazo. Tales proposiciones, al forzar pérdidas para los prestamistas privados, reducirán el acceso a estos mercados, incluyendo el financiamiento comercial, por un largo rato; a la vez que, si las reformas están funcionando, dicho financiamiento será requerido para apoyar el crecimiento económico que todos deseamos. Otros países en desarrollo podrían verse afectados por la percepción de riesgo creciente en estos préstamos. ¿Y qué podríamos decir a los países en desarrollo que han manejado sus economías exitosamente y honrado sus compromisos internacionales, evitando una crisis de deuda?

Estas proposiciones también tendrían repercusiones internas. Si el gobierno norteamericano participara en un amplio ejercicio multilateral para aliviar la deuda de varios países, ciertamente que muchos miembros del Congreso esperarían un tratamiento similar para una variedad de grupos internos que se han encontrado en dificultades financieras en los años recientes. Esto afectaría en forma adversa a una cantidad de bancos. Los préstamos domésticos e internacionales se verían recortados, reduciendo el crecimiento y el empleo. Adicionalmente estas proposiciones requerirían nuevas asignaciones para cubrir las pérdidas por préstamos del gobierno de Estados Unidos y se reducirían los ingresos por impuestos en épocas de restricciones presupuestales.<sup>9</sup>

No cabe duda que en el ambiente académico y político de América Latina es más importante ahora que nunca saber quién es quién en el gobierno de Estados Unidos, conocer sus ideas y, de ser posible, el papel que cada uno de los personajes podrá desempeñar en el futuro de las relaciones internacionales de ese país. Ello es así porque, en los momentos actuales, de caóticas circunstancias, América Latina puede ser una pieza clave en el ajedrez mundial.

El Senador Bradley ha ocupado durante el año 1986 la atención pública de su país. Está cosechando los frutos de su intervención en favor de una disminución de impuestos para los contribuyentes más numerosos, gracias a una eliminación de privilegios para los menos. Ésa fue la idea que expuso en su libro *The Fair Tax* este

<sup>9</sup> David Mulford, *Debt: Nations Making Economic Reforms*; Mulford remarks before House Committee, usis, 30 de junio de 1986.

profesor universitario de apenas cuarenta y dos años que entrará a la carrera presidencial cuando, según él mismo lo afirma, se sienta en condiciones. Mientras tanto es un estudioso de carácter impredecible que, al parecer, está tratando de comprender la política de América Latina.<sup>10</sup>

### 3. La línea demócrata actual en Estados Unidos

#### *Aspectos generales*

UN artículo de fondo de la revista empresarial *Fortune*<sup>11</sup> divide a grandes rasgos la conducta de los dirigentes demócratas en términos de una estrategia vieja y otra nueva. La primera, vinculada con la competencia de Mondale en la anterior elección presidencial, es la de asociar grupos de interés, como los trabajadores organizados, negros o feministas. El sentir actual es que esta estrategia ya no funciona bajo el supuesto de múltiples grupos con intereses contradictorios, o por lo menos no es la más eficiente. Los Demócratas apoyan en general un robusto presupuesto militar y una política fiscal restringida. La revista *Newsweek* sostenía que "estamos asistiendo al comienzo de una nueva pelea por el centro".<sup>12</sup>

La interpretación de estas afirmaciones es que existe un cierto cansancio de la idea general de disminuir el papel del gobierno, bandera de los Republicanos. Ahora se da lo contrario, pero sobre bases de interés muy específicas: represas, puertos, comercio, energía. Es otro tipo de intervención la que se desea, no necesariamente expresada en mayores déficits fiscales. Sin embargo, es muy difícil que los Demócratas sepan cómo resolver este problema: el llamado a nuevos impuestos es poco popular, de manera que muy posiblemente sus preocupaciones preelectorales se vuelquen hacia el déficit comercial, que es el otro punto vulnerable del presidente Reagan, y quizá el más vinculado a la cuestión de la deuda externa de los países del Tercer Mundo.

<sup>10</sup> Aunque el hecho de que Bradley haya sido uno de los once senadores demócratas votantes de la ayuda a los "contras" nicaragienses en 1986 no habla favorablemente de su éxito en su empresa de estudio (véase "Can Democrats Turn Right", en *Newsweek*, 9 de junio de 1986, pp. 11-12). Otros treinta y seis senadores de su partido votaron contra dicha ayuda.

<sup>11</sup> Véase Lee Smith "The Democrats Desperate Search for the Big Idea", en *Fortune*, 29 de septiembre de 1986, pp. 108-116.

<sup>12</sup> "Democrats on the Spot", en *Newsweek*, 17 de noviembre de 1986, pp. 18-21.

Acerca de este último tema varios dirigentes demócratas han adoptado cierta posición. La mayoría parece tener claro que se debe conceder alguna cancelación de parte de la deuda (por lo menos Bruce Babbitt, el gobernador de Arizona, y el senador Bill Bradley). Sin embargo, es bastante revelador del estado de la discusión el hecho de que el plan de Bradley no haya sido presentado por la revista *Fortune* como algo destinado a impedir los obstáculos al bienestar, a la estabilidad política y al crecimiento económico en los países subdesarrollados, sino como un plan para reducir el déficit comercial.<sup>13</sup>

En el Cuadro 2 podemos apreciar con un poco de aritmética simple que las exportaciones de Estados Unidos hacia los países de América Latina representaban durante el período 1975-1978 el 13.6% de sus exportaciones totales. Sin embargo, entre este período y el cuatrienio siguiente las exportaciones hacia América Latina aumentaron en promedio en 19 mil millones de dólares, lo que representa un 21.2% del incremento total en las exportaciones norteamericanas. Durante el período siguiente, el aumento en el déficit comercial con América Latina representó un 22% del aumento en el déficit total de Estados Unidos.

Cuadro 2

## COMERCIO EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS

(en miles de millones de dólares y promedios anuales)

	1975-78	1979-82	1983-1985
<i>Total</i>			
Exportaciones	122.15	212.25	210.56
Importaciones	146.24	251.92	324.26
Saldo	-24.09	-39.67	-113.70
<i>América Latina</i>			
Exportaciones	16.59	35.73	29.00
Importaciones	17.45	37.94	47.58
Saldo	-0.86	-2.21	-18.58

FUENTE: IMF, *Direction of Trade*.<sup>13</sup> Véase Lee Smith, art. cit.

En muchos ensayos se ha venido poniendo énfasis en los puestos de trabajo perdidos en Estados Unidos por concepto de la disminución de exportaciones hacia América Latina. Es sensible esta disminución (por valor de casi 7 mil millones de dólares), aunque es igualmente molesto el incremento a las importaciones desde América Latina por valor de casi 10 mil millones de dólares. Paradójicamente, se percibe una molestia en amplios sectores de la opinión académica de Estados Unidos por el empuje que se está dando a las exportaciones latinoamericanas, en gran parte mediante continuas devaluaciones que sobrepasan los niveles internos de inflación.<sup>14</sup>

A su vez, el aumento en el déficit comercial norteamericano con América Latina, de aproximadamente 16 mil millones de dólares es, *grosso modo*, dos veces y media superior a su cobro de intereses adicionales, de donde queda claro que como país (hasta donde pueda hablarse de un interés nacional), esta forma de sentarse a "recortar los cupones" no es necesariamente la más conveniente.

Tendríamos aquí una concepción filosófica del funcionamiento de la economía mundial diametralmente opuesta a la de Baker y los Republicanos. Para estos últimos, los países del Tercer Mundo deben *crecer y pagar*, y ambas cosas tienen que ocurrir en forma simultánea. Para Bradley y gran cantidad de demócratas, la cuestión del pago es menos importante frente a la necesidad de expansión del sistema capitalista (*Fortune* cita la opinión de Bradley según la cual para los bancos su plan "sólo implicaría tres o cuatro meses al año de beneficios"), razón por la cual no es apreciado por los grandes bancos. Por cierto, tampoco ha señalado Bradley ningún sistema para forzarlos a aceptar sus proposiciones.<sup>15</sup>

<sup>14</sup> Esta hipótesis nuestra se respalda además en un artículo de Nick Gilbert para la revista *Euromoney* en que el autor sostiene que "Estados Unidos no solamente teme por su sistema bancario ante la eventualidad de una posible insolvencia latina o filipina, sino por el flujo de importaciones provenientes del Tercer Mundo que, como en el caso de Brasil, lo ayudó a generar grandes excedentes comerciales". Véase Nick Gilbert, "Barber Set to Change Style", en *Euromoney*, septiembre de 1986, pp. 66-78.

<sup>15</sup> A modo de ejemplo, las negociaciones de México con la banca internacional durante 1986 revelan hasta dónde están dispuestos a ceder los grandes bancos. Por más que, como se verá en la sección siguiente, esta negociación se tradujo en una carta de intención bastante heterodoxa para las tradiciones del FMI, ésta no superaba los límites de reconocer que la volatilidad de los precios de los hidrocarburos, principal producto de exportación mexicano, podría obligar al gobierno a rectificar algunos elementos de política económica. Aparte de eso, hubo pocas concesiones significativas. Un articulista observaba desde la revista empresarial *Fortune*

Hasra ahora, Bradley es uno de los pocos políticos demócratas que trata el tema del déficit comercial vinculándolo a la deuda. Otros han saltado directamente al carro del proteccionismo, como el representante Richard Gephart (Missouri), a quien se le atribuye haber propuesto una idea consistente en asignar cuotas para las importaciones de ciertos tipos de productos como los textiles y calzados, y luego subastarlas.

Gary Hart, uno de los políticos que se encuentran mejor preparados en cuanto ya tiene lista una mayor cantidad de proposiciones debidamente estudiadas, ha concebido un impuesto de diez dólares por barril importado de petróleo con el objeto de recaudar 90 mil millones de dólares en cinco años, cosa que sería gravísima para los países latinoamericanos exportadores de petróleo. Al mismo tiempo, rechaza el proteccionismo en general, bajo el argumento de que las alianzas económicas son tan importantes como las políticas en la lucha contra la Unión Soviética.<sup>16</sup>

Alguien a quien se escucha bastante en círculos demócratas es Felix Rohatyn, respetado por ser uno de los cerebros del rescate financiero de Nueva York. Éste propone la creación de una especie de "corporación financiera para la reconstrucción" que operaría dentro de Estados Unidos, con el objeto de apoyar las inversiones de capital privado en industrias básicas como la automotriz y la del acero.<sup>17</sup> La idea de Rohatyn ha sido llamada *High Flex* (también promovida por Reich y Thurow), y se basa en la concepción de que la manufactura convencional en masa desaparecería de Estados Unidos debido a las ventajas de los países en desarrollo. La salvación para la industria norteamericana estaría en un sistema altamente flexible de manufacturas que pudiera alterarse rápidamente. Esta versatilidad requiere una clase trabajadora altamente especializada cuya preparación (ahora inexistente) debe emprenderse sin demora.

que "los bancos resistían las concesiones en tasas de interés y negociaban desde posiciones de fuerza" (Gary Hector, "A Longer Fuse for México's Bomb", en *Fortune*, 7 de julio de 1986, pp. 70-75). Sin embargo, parece ser que algunos banqueros están llegando a la conclusión de que amontonar deudas, incluso capitalizando intereses, no es una estrategia adecuada porque incrementa las posibilidades de llegar a un "no pago". Una salida podría ser la reducción de intereses, pero los bancos exigen tres condiciones: respaldo financiero gubernamental, recursos incrementados para los organismos financieros multilaterales y condiciones más liberales desde el punto de vista de la regulación interna para los intercambios de deuda por capital. Véase Peter Montagnon, "A Painful Approach to the Debt Problem" en *The Banker*, noviembre de 1986, pp. 16-20.

<sup>16</sup> Lee Smith, art. cit.

<sup>17</sup> Lee Smith, art. cit.

Esta idea es muy controvertida como posibilidad de "solución" a la pérdida de empleo en las industrias automotriz, acerera y otras. Algunos economistas demócratas, como Charles Schultze, quien fue jefe del Consejo de asesores económicos del presidente Carter, opina que es necesario "volver a lo básico": bajar el déficit presupuestal y el precio del dólar, y que mientras menos nuevas ideas "salvadoras" haya, será mejor.<sup>18</sup> El problema consiste en que probablemente esta actitud no sea la mejor para ganar votos.

Con respecto al tema de la deuda externa de los países subdesarrollados, la imaginación de Rohatyn es mucho más limitada, pues toma como punto de partida que los países latinoamericanos deben comprar más en Estados Unidos sin ningún tipo de facilidades crediticias. La única solución que vislumbra entonces es la de acudir a los países con grandes excedentes como Japón y Alemania Occidental, directamente, o mediante una participación incrementada de éstos en el Banco Mundial y otras instituciones multilaterales de crédito.<sup>19</sup>

#### *Comercio internacional y proteccionismo*

TENIENDO en cuenta que la posición del senador Bradley sobre la solución al problema de la deuda externa de los países subdesarrollados está vinculada estrechamente con el comercio exterior, es importante observar desde más cerca cuáles son las proposiciones generales demócratas sobre este punto.

En general existe la impresión de que los Demócratas tienden a ser más proteccionistas en el comercio exterior que los Republicanos. Hay bastante de cierto en estas afirmaciones, aunque es necesario tomar en cuenta dos factores.

En primer lugar, *todos* los congresistas tienden a ser proteccionistas cuando son presionados por su electorado, con excepciones y salvedades. En 1985 se presentaron al Congreso más de cuatrocientos proyectos de este tipo, sobre todo para proteger industrias

<sup>18</sup> Véase Lee Smith, art. cit. Esta línea en contra de una política industrial específica, en aras de un retorno al keynesianismo puro, es sostenida también por el destacado economista Hyman P. Minsky en "Review", en *Challenge* (julio-agosto de 1986), pp. 60-63.

<sup>19</sup> Véase Felix Rohatyn, "A Third World New Deal", en *Newsweek*, 17 de noviembre de 1986, p. 52. Aunque declara que considera a México "más importante que a la Unión Soviética", por lo que solicita en este caso una "nueva institución bilateral" que se encargue específicamente de este asunto.

específicas.<sup>20</sup> Sin embargo, es necesario tener en cuenta un segundo elemento en juego que es la oposición presidencial; es el presidente quien toma decisiones administrativas, y además puede oponerse por vías legales a todo lo que pueda generar una guerra comercial que ponga en peligro la estabilidad del sistema económico internacional bajo la hegemonía norteamericana. Por esta razón, además de la propia ideología republicana en general, y del equipo de Reagan en particular, como freno a las iniciativas proteccionistas radicales del Congreso, los Republicanos no podían ponerse en una postura agresiva contra la política comercial general de la administración. A esto se debió que los Demócratas quedaran como los más vociferantes proteccionistas.

La propuesta más radical provino entonces de los Demócratas, a través de la *Trade Emergency and Export Promotion Act* de 1985, que fue presentada en junio de ese año por el senador Lloyd Bentsen de Texas, y los representantes Dan Rostenkowski de Illinois y Richard Gephardt de Missouri. El proyecto tenía como centro un complicado sistema de aranceles discriminatorios (del 25%), que se aplicaría principalmente contra Japón, Taiwán, Corea del Sur y Brasil.<sup>21</sup> Este tipo de medidas constituye un enfrentamiento directo a todo lo que Estados Unidos ha venido promoviendo durante la posguerra a través de su participación en el GATT, tanto por el arancel en sí como por el hecho de aplicarlo en forma discriminatoria.

Es difícil en cada momento poder decir —más allá de la retórica en que los congresistas suelen desempeñar el papel del "malo" y el Ejecutivo el papel del "bueno"— cuál es la auténtica fuerza de las tendencias proteccionistas, por encima de algunos intereses localizados. Entre los trabajadores organizados este sentimiento parece fuerte. Entre los empresarios no es tan claro. Hacia fines de 1985 la revista especializada *Electronics* llevó a cabo una encuesta entre ejecutivos de la industria electrónica, y el consenso general fue el de un sentimiento antiproteccionista, aunque todos estaban de acuerdo en que "algo debe hacerse", sin saber qué.<sup>22</sup> Aquí hay razones que trascienden la mera ideología y se relacionan con el propio funcionamiento del sistema económico mundial.

En primer lugar, no está muy claro que el proteccionismo se

<sup>20</sup> Véase Silvia Nasar, "America's War on Imports", en *Fortune*, 19 de agosto de 1985, pp. 18-21.

<sup>21</sup> *Loc. cit.*

<sup>22</sup> Véase "What's Worrying Industry Leaders", en *Electronics*, 20 de enero de 1986, pp. 37-46.

haya elevado en los últimos años.<sup>23</sup> De manera que los problemas del comercio norteamericano están más vinculados a factores estructurales que han venido afectando negativamente el crecimiento de la productividad, en especial durante las dos últimas décadas, así como a su política económica actual, que a barreras artificiales.

La segunda razón es menos transparente, pero de gran relevancia: las importaciones norteamericanas incluyen muchas adquisiciones de componentes y bienes de capital, en cuyo caso la protección aduanera beneficiaría a algunos y afectaría negativamente a otros. Al imponer un derecho de importación del 25% contra un insumo de origen japonés, probablemente se eleve su precio de venta interno en Estados Unidos.

Esto beneficia al fabricante norteamericano con un insumo competitivo, pero eleva los costos de quien elabora el producto final, con lo que probablemente disminuyan sus beneficios en caso de no poder pasar al consumidor los mayores costos.<sup>24</sup> Si el impuesto es discriminatorio por países, la situación se puede tornar peor aún, es decir, cuando por un aumento de los costos y precios internos del bien final, debido a la medida descrita, se vuelva rentable para un fabricante alemán, por ejemplo, exportar el mismo producto final hacia Estados Unidos, con lo que se desplazaría al fabricante norteamericano.

Por último, existe en Estados Unidos un amplio consenso respecto de que la clave de estos problemas (o por lo menos una parte importante), consiste en eliminar el desajuste entre ahorro e inversión, o lo que es su otra cara, entre producción y gasto.<sup>25</sup> Si el país gasta más de lo que produce (y éste es un hecho admitido hasta por el propio presidente Reagan), esto puede hacerse porque la nación importa más de lo que exporta. Por lo tanto, la solución "aritmética" consiste en ajustar el gasto a la producción, para lo cual existen diversos mecanismos, pero todos ellos giran en torno a reducir el enorme déficit fiscal.<sup>26</sup> Aquí es donde entraría la gran

<sup>23</sup> Véase Silvia Nasar, art. cit.

<sup>24</sup> Por ejemplo, en el caso del cobre, la National Electric Manufacturers Association decidió tomar partido vigoroso contra la protección.

<sup>25</sup> Hemos tratado este tema detenidamente en Rosa Cusminsky y Eduardo Gitli, "De cómo financia Estados Unidos los incrementos de su gasto militar", en *Memoria del Congreso Internacional sobre la Paz* (UNAM), marzo de 1986 (en prensa).

<sup>26</sup> En general, el gasto al que nos referimos se divide en cuentas nacionales entre consumo privado, gasto gubernamental e inversión. Resulta obvio que de no poderse elevar la producción a los niveles estratosféricos necesarios para equilibrar el gasto norteamericano, se debe reducir el gasto gubernamental y/o el consumo privado con el aumento de impuestos.



limitante de las decisiones que deberán tomar los Demócratas en su plataforma política. Un articulista de *Fortune* lo ponía en términos muy claros:

La clase de política comercial severa que la economía de Estados Unidos realmente necesita, consiste en tomar duras decisiones acerca de aquello a lo que está dispuesto a renunciar para reducir el déficit fiscal: a los bajos impuestos o a las compras militares, o a los aumentos en la seguridad social o a las pensiones gubernamentales.<sup>27</sup>

#### 4. La situación en América Latina

LA situación en América Latina a principios de 1987 no parece nada auspiciosa. El producto interno bruto (PIB) llegó al nivel más bajo de esta década durante 1983, para luego comenzar una lenta recuperación; en 1986 este indicador era superior casi en un 6% al del año 1980, según la información preliminar de la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas (CEPAL).<sup>28</sup> Sin embargo, el crecimiento de la población no reconoce los límites de las caídas y recuperaciones: entre 1980 y 1983, el PIB por habitante cayó en un 9.9%, y en 1986 continuaba siendo inferior en 7.6% al del primer año.

A fines de 1986, CEPAL estimaba el monto total de la deuda externa latinoamericana en 382 mil millones de dólares (Cuadro 3), cifra 15.5% superior a la de la crisis de pagos de 1982. Esto es consecuencia más que nada de que la deuda anterior se ha venido reestructurando, así como de algunos "préstamos forzosos" obtenidos para pagar alguna parte de los intereses vencidos. Pero como se puede apreciar en el Cuadro 4, las transferencias de recursos continúan siendo fuertemente negativas por quinto año consecutivo; esto es, los ingresos netos de capitales (incluida la inversión directa extranjera) son notablemente inferiores a los pagos al exterior por concepto de utilidades e intereses.

La situación de estos países no presenta casi mejoras. En 1986 los precios del petróleo disminuyeron a la mitad. Esto empeoró notablemente la situación de los países exportadores de hidrocarburos. Sin embargo, la mejora en la situación de los no exportadores no fue lo suficientemente grande como para equilibrar esta caída, y

<sup>27</sup> Silvia Nasar, art. cit.

<sup>28</sup> Véase CEPAL, "Balance preliminar de la economía latinoamericana 1986", en *Notas sobre la economía y el desarrollo*, núms. 438/439 (diciembre de 1986).

Cuadro 3

## AMÉRICA LATINA: DEUDA EXTERNA TOTAL DESEMBOLSADA\*

<i>País</i>	<i>Saldos a fines del año, en millones de dólares</i>				
	1981	1982	1983	1984	1985
América Latina	287 758	330 708	350 806	366 892	373 200
<i>Países exportadores de petróleo</i>	126 489	142 690	152 185	155 154	156 289
Bolivia <sup>o</sup>	2 622	2 502	3 156	3 281	3 355
Ecuador	5 868	6 187	6 790	6 949	7 440
México	74 900	87 600	93 800	96 700	97 800
Perú	9 688	11 340	12 442	13 389	13 794
Venezuela <sup>d</sup>	33 411	36 061	35 997	34 835	33 900
<i>Países no exportadores de petróleo</i>	161 269	188 018	198 621	211 738	216 911
Argentina	35 671	43 634	45 087	46 903	48 312
Brasil <sup>e</sup>	79 946	91 035	95 520	102 039	101 920
Colombia	7 885	9 410	10 405	11 551	12 831
					1986 <sup>f</sup>
					382 080
					161 060
					3 340
					7 540
					100 000
					14 300
					35 880
					221 020
					50 300
					101 750
					13 430

Costa Rica	3 360	3 497	3 848	3 955	4 084	4 000
Chile	15 691	17 159	18 037	19 669	20 413	20 690
El Salvador	1 471	1 710	1 891	1 949	2 003	2 120
Guatemala	1 305	1 560	2 130	2 463	2 644	2 530
Haití	372	410	551	607	599	680
Honduras	1 708	1 986	2 162	2 392	2 615	2 880
Nicaragua	2 556	3 139	3 788	3 901	4 616	5 260
Panamá	5 047	5 960	5 924	6 537	6 500	6 450
Paraguay	949	1 204	1 469	1 654	1 773	1 890
República Dominicana	2 286	3 076	3 237	3 447	3 701	4 050
Uruguay	3 112	4 238	4 572	4 671	4 900	4 990*

FUENTE: CEPAL, sobre la base de información oficial.

\* Incluye la deuda con el FMI.

<sup>b</sup> Cifras preliminares.

<sup>c</sup> Deuda total de mediano y largo plazo.

<sup>d</sup> Deuda pública más la deuda no garantizada de largo y corto plazo con instituciones financieras que proporcionan información al Banco de Pagos Internacionales.

<sup>e</sup> Deuda total de mediano y largo plazo más la deuda de corto plazo, de acuerdo con información del Banco Mundial. A partir de 1984 corresponde a la deuda total según estadísticas oficiales.

<sup>f</sup> Deuda pública.

\* Cifras al 30.6.86.

la relación intereses-exportaciones se mantuvo prácticamente constante alrededor del 35% (Cuadro 3). Aunque las tasas internacionales de interés vienen disminuyendo desde mediados de 1984, las importaciones han retomado su ritmo ascendente durante 1986, lo que viene constituyendo uno de los indicadores de que se ha terminado la capacidad de ajuste por ese lado: resta sólo elevar las exportaciones, pero en los países no exportadores de petróleo, en 1986 las exportaciones aún no superaban el nivel de 1984.

Cuadro 4

AMÉRICA LATINA: INGRESO NETO DE CAPITALES Y  
TRANSFERENCIAS DE RECURSOS

(en miles de millones de dólares y porcentajes)

Años	Ingresos netos capitales	Pagos netos utilidades e intereses	Transferencias de recursos (3) = (1) - (2)	Exportaciones de bienes y servicios	Transferencias de recursos / exportaciones de bienes y servicios* (5) = (3) / (4)
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
1973	7.9	4.2	3.7	28.9	12.8
1974	11.4	5.0	6.4	43.6	14.7
1975	14.3	5.6	8.7	41.1	21.2
1976	17.9	6.8	11.1	47.3	23.5
1977	17.2	8.2	9.0	55.9	16.1
1978	26.2	10.2	16.0	61.3	26.1
1979	29.1	13.6	15.5	82.0	18.9
1980	29.4	17.9	11.5	107.6	10.7
1981	37.5	27.1	10.4	116.1	9.0
1982	20.0	38.7	-18.7	103.2	-18.1
1983	3.2	34.3	-31.2	102.4	-30.5
1984	9.2	36.2	-27.0	114.1	-23.7
1985	2.4	35.3	-32.9	109.0	-30.2
1986 <sup>b</sup>	8.6	30.7	-22.1	95.2	-23.2

FUENTE: 1973-1985: CEPAL, sobre la base de datos proporcionados por el FMI. 1986: CEPAL, sobre la base de informaciones oficiales.

\* En porcentajes.

<sup>b</sup> Estimaciones preliminares sujetas a revisión.

De hecho, el Cuadro 4 nos está dando una idea de magnitud sobre el problema del financiamiento del desarrollo latinoamericano. Como países que deben estar en crecimiento continuo, no pueden transferir constantemente recursos al exterior, de manera que lo ideal como el menor de los males sería llegar a un saldo cero en la columna 3 del Cuadro 4, lo que es totalmente imposible en un plazo razonable.

Aunque no exista solución de corto plazo, se verifican pequeños y presuntos éxitos que solamente evitan el desplome inmediato: la tan temida salida de la moratoria. Desde el punto de vista de los funcionarios norteamericanos que conducen las negociaciones, los reciclajes de la deuda y la capitalización de intereses sirven de elementos negociadores para forzar a los deudores a adoptar programas económicos supervisados por el FMI, que a su vez dan prioridad al pago de la deuda y a la obtención de garantías gubernamentales para deudores morosos. Un acuerdo más formal atenuaría este condicionamiento autopetpetuado.<sup>29</sup>

Se puede afirmar, desde cierto punto de vista, que la tarea del FMI se ha cumplido exitosamente hasta ahora; no se ha producido ninguna ruptura en el orden internacional y los países están pagando "de acuerdo con sus posibilidades", aun con los impulsos y retrocesos de las negociaciones de ciertos países latinoamericanos: el Cuadro 4 lo atestigua. La transferencia anual de recursos hacia el exterior que promedió el 25% de las exportaciones, es el equivalente, además, de cerca del 20% del déficit comercial de Estados Unidos durante 1984-1985.

La inteligencia del Fondo para defender los intereses de la banca transnacional se refleja en la flexibilidad con que ha manejado su propia ortodoxia combinándola con heterodoxias intermitentes allí donde sentía que la cadena estaba por romperse, o por lo menos, donde el riesgo era demasiado grande para la comunidad financiera internacional. Esto fue especialmente claro en el caso de México, pero también en los de Brasil y Argentina. Tanto la "ortodoxia" como la "heterodoxia" fondomonetaristas tienen en común la búsqueda de una salida que permita resolver los problemas económicos internos y cumplir simultáneamente con los pagos asociados a la deuda externa. El trastrocamiento del vocabulario nos ahoga tanto como la propia restricción externa, porque

<sup>29</sup> Véase a este respecto las observaciones de David Felix, "How to Resolve Latin America's Debt Crisis", en *Challenge*, (noviembre-diciembre de 1985), pp. 44-51. En esta idea también insiste Aldo Ferrer, "Una propuesta para pagar la deuda y defender la soberanía", en *Comercio Exterior*, vol. 36, núm. 11 (1986), pp. 978-983.

Cuadro 5

AMÉRICA LATINA: RELACIÓN ENTRE LOS INTERESES TOTALES PAGADOS Y LAS EXPORTACIONES  
DE BIENES Y SERVICIOS\*

<i>Pais</i>	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986 <sup>b</sup>
	(porcentajes)								
América Latina	15.7	17.6	20.2	28.0	41.0	36.0	35.6	35.2	35.1
<i>Países exportadores de petróleo</i>	16.1	15.7	16.6	22.6	35.6	31.4	32.5	32.3	36.5
Bolivia	13.7	18.6	25.0	34.5	43.4	39.8	49.8	46.8	46.7
Ecuador	10.4	13.6	18.3	24.3	30.0	27.4	30.7	27.0	32.2
México	24.0	24.5	23.3	29.0	47.3	37.5	39.0	36.0	40.0
Perú	21.2	15.5	16.0	24.1	25.1	29.8	33.2	30.0	27.3
Venezuela	7.2	6.9	8.1	12.7	21.0	21.6	20.1	26.3	33.3
<i>Países no exportadores de petróleo</i>	15.5	19.3	23.7	33.6	46.7	40.7	38.7	37.9	34.2
Argentina	9.6	12.8	22.0	35.5	53.6	58.4	57.6	51.1	51.8
Brasil	24.5	31.5	34.1	40.4	57.1	43.5	39.7	40.0	37.7

Colombia	7.5	9.9	11.8	21.9	25.9	26.7	22.8	26.3	18.6
Costa Rica	9.9	12.8	18.0	28.0	36.1	33.0	26.6	27.3	22.7
Chile	16.9	16.5	19.3	38.8	49.5	38.9	48.0	43.5	39.2
El Salvador	5.3	5.7	5.9	7.8	11.9	12.2	12.3	12.6	10.3
Guatemala	3.7	3.2	5.3	7.6	7.8	8.7	12.3	14.9	14.9
Haití	2.8	3.2	2.1	2.7	2.4	2.4	5.3	4.2	5.7
Honduras	8.2	8.6	10.6	14.4	22.4	16.4	15.8	15.3	12.7
Nicaragua	9.3	9.7	17.8	21.9	32.1	14.3	12.1	13.0	25.8
Paraguay	8.4	10.7	13.4	14.8	13.5	14.3	10.1	8.3	10.1
República Dominicana	14.0	14.3	14.8	19.1	27.7	24.5	18.1	22.2	27.1
Uruguay	10.4	9.0	11.0	12.9	22.4	24.8	34.8	34.2	23.8

FUENTE: 1978-1986. CEPAL, sobre la base de información oficial.

<sup>a</sup> Los intereses incluyen los correspondientes a la deuda de corto plazo.

<sup>b</sup> Estimaciones preliminares sujetas a revisión.

cuando un deudor cualquiera sabe que ha llegado a su límite, lo verdaderamente "ortodoxo" es que suspenda temporalmente los pagos, y tras un período de negociaciones con sus acreedores, los reanude con quitas en el monto de la deuda global y los intereses.

Sin embargo, la situación es mucho más compleja que eso; y no se trata de la solidaridad de clase entre las respectivas burguesías de acreedores y deudores para superexplotar a los trabajadores de estos últimos países en un interés por preservar el sistema. Se trata de que se ha abierto en el sistema una peligrosa brecha entre una deuda externa crecientemente "socializada" (debido al apoyo de garantías gubernamentales, tipos de cambio especiales, etcétera), y un capital monetario transferido al exterior, que pertenece al sector "familias".<sup>30</sup> Entonces, la fuga de capitales pasa a llamarse "diversificación internacional de portafolios", y se considera algo normal, de acuerdo a las reglas del juego capitalista (que sin duda lo es). Sin embargo, son crecientes dentro de los países industrializados las voces en favor de algún tipo de medida que posibilite la identificación de los "evasores" y la repatriación de los capitales que se encuentran en el exterior,<sup>31</sup> aunque esto en América Latina toca siempre fibras demasiado sensibles.

### 5. Reflexiones generales y conclusiones

EL problema que enfrentan los demócratas de Estados Unidos no es en sí el del colapso latente del sistema financiero internacional, como muchos podrían o quisieran suponer. Aciertan quienes sostienen que frente a las deudas internas con la banca en Estados Unidos, las deudas de los países subdesarrollados no son tan relevantes, ni tampoco lo es el comercio que deja de realizarse por el descenso en el poder de compra de estos últimos; aunque ambos fenómenos son de vital importancia para algunos de los grandes bancos y para ciertas industrias, el problema es mucho más complejo. Porque tomar una posición podría llevar a los políticos norteamericanos a una ruptura en el frente interno.

Es *todo* el sistema de relaciones económicas internacionales el que está en crisis; y no es necesariamente la situación actual la única preocupación, sino que es la reproducción ampliada del sis-

<sup>30</sup> Debemos esta observación al nada izquierdista Carlos Díaz Alejandro, "Latin American Debt: I Don't Think We Are in Kansas Anymore", en *Broking Papers on Economic Activity*, núm. 2 (1984), pp. 335-403, en lo que fue su último artículo.

<sup>31</sup> Por ejemplo David Felix, art. cit.



tema capitalista mundial lo que peligra. No es casualidad que lo que se esté discutiendo en la actualidad en foros internacionales no sea básicamente el problema de la deuda, sino la apertura a las inversiones extranjeras, la liberación del "comercio" internacional de servicios, los saldos comerciales (que para los países del Tercer Mundo está mal si no son lo suficientemente positivos como para financiar el pago de intereses, y peor si son muy positivos porque constituyen una amenaza para los países industrializados).

Llevamos siete años de explosión de las tasas de interés *reales*, y es válido interrogarnos acerca de si lo que realmente ocurre es un verdadero cambio en la correlación de fuerzas entre la parte industrial del capital financiero y la parte que se maneja con capitales líquidos y altamente especulativos, donde esta última haya tomado definitivamente la delantera. Porque si es así, la lucha por redistribuir la plusvalía entre la ganancia industrial y la puramente "financiera" tendría un alto contenido político,<sup>88</sup> y probablemente los Demócratas busquen la alianza con el capital industrial, donde quizá las centrales sindicales constituyan las interlocutoras. Muy probablemente una gran mayoría de los empresarios norteamericanos no tenga aún muy claro el dilema, en la medida en que hace buen rato que la búsqueda de la ganancia financiera ha impregnado la estructura empresarial norteamericana. Más aún, gran parte de la inversión "productiva" reciente se ha efectuado en edificios y maquinaria para oficinas, equipos de transporte y comunicaciones.<sup>89</sup>

En algún lugar se ha roto esa cadena que supuestamente llevaría a la economía norteamericana hacia la sociedad "post-industrial" que generaría inteligencia, servicios avanzados y productos de alta tecnología. Hay quienes sostienen —como Melman— que toda esta idea no tiene ningún sentido (desde cierto punto de vista, *todos* los productos deberían tender hacia la "alta tecnología") y que Estados Unidos perdió el paso cuando apostó a las condiciones de su reproducción ampliada sobre la base del impulso generado en el gasto militar, y complementariamente, trasladó su propia producción hacia el exterior cuando los salarios internos se

<sup>88</sup> Paul Sweezy y Harry Magdoff plantean que la expansión financiera "como un cáncer, carece de mecanismos de control interno. La única forma de tenerla bajo control es a través de la intervención externa... la única posibilidad es la intervención gubernamental". Véase "The Financial Explosion", en *Monthly Review*, núm. 7 (diciembre de 1985), pp. 1-10.

<sup>89</sup> Véase Sweezy y Magdoff, art. cit. Esta tesis acerca del crecimiento desmesurado de la superestructura administrativa y financiera como característica del funcionamiento del capitalismo norteamericano durante las últimas dos décadas ha sido expuesta por Seymour Melman en *Profits without Production*, New York, A. A. Knopf, 1983.

elevaban, en lugar de profundizar el progreso técnico en los procesos productivos.

Somos pesimistas sobre la posibilidad de resolver el problema de la deuda desde una perspectiva norteamericana, sin solucionar el resto de sus contradicciones. Por lo tanto, la iniciativa vuelve hacia América Latina.

El cambio de estrategia propuesta por Bradley es sumamente alentador, porque rompe directamente con dos tabúes: el de la no cancelación y el del mantenimiento de la tasa de interés de mercado. Sin embargo, nos parece que constituye una jaula de oro, comparada con la de hierro que venimos padeciendo, pero jaula al fin. La "elegibilidad", para obtener un modesto recorte del 3% anual en el monto de la deuda puede transformarse en cualquier cosa; y su propio sistema de renovaciones anuales parece una continuación del Plan Baker, menos onerosa para América Latina pero más orientada hacia la consideración de los intereses comerciales norteamericanos.

Aún las mejores proposiciones no incluyen los cambios radicales con respecto a la deuda que se esperan en América Latina. Muchas personalidades vinculadas más bien a círculos académicos demócratas de Estados Unidos se sorprendían de que los gobiernos latinoamericanos hubieran aceptado el plan Baker por la vía de verlo con "buenos ojos aunque insuficiente", sin solicitar aclaraciones ni tratar de mejorar sus términos aprovechando el reconocimiento oficial de que había que crecer para pagar.

Si América Latina se volvió exportador neto de recursos desde 1982, y no se ve un fin cercano a esta tendencia, ello significa cambiar todos los planteamientos históricos acerca de las necesidades de financiamiento para el desarrollo. Y, sin embargo, se está aceptando por la vía de los hechos este viraje teórico.

Quizá lo bueno del Plan Bradley es que nos está confirmando a tiempo que la solución del problema de la deuda deberá provenir de una posición latinoamericana firme (no necesariamente coordinada de antemano, pero posible en los hechos), que deberá abarcar a *todos* los frentes. Esto quiere decir que América Latina en su conjunto deberá enfrentar los problemas del sistema monetario y financiero internacional, junto con los de las relaciones comerciales y de su propio modelo de desarrollo.